CESAR VALLEJO: LA CERTEZA DE LA DUDA

Por María Luisa Domínguez
(Università di Catania).

Estamos siempre ante el río de Heráclito.
Contra el secreto profesional.

Después de una primera obra posmodernista, **Los Heraldos Negros** (1919), César Vallejo no se adscribe a ninguno de los movimientos catalogados en la nómina de la vanguardia **(1)**. Sin embargo, ignorando los presupuestos teóricos e incluso las realizaciones creativas de los ismos vanguardistas, en 1922 publica **Trilce**, que no sólo se inscribe en la órbita general de la literatura de rompimiento con las formas heredadas sino que incluso supera los planteamientos iniciales de una vanguardia **avant la lettre**, creando sobre la destrucción una nueva forma de expresión poética. Mantiene luego un largo período de silencio, roto esporádicamente con alguna colaboración en los dos números de la revista que hace con Juan Larrea, **Favorables Paris poema**, al tiempo que va elaborando lo que serán los **Poemas en Prosa**. En la década de los treinta **(2)** inicia lo que puede constituir el tercer ciclo de su obra, para cuya consideración hay que tener en cuenta tres hechos importantes: su ingreso en el Partido Comunista español, sus viajes a la URSS y la guerra de España. Surgen sus últimos poemas, agrupados bajo los títulos de **Poemas Humanos** y **España, aparta de mí este cáliz**. La experiencia colectiva pasa a ser en estas obras temática de primera mano. Conservando un rigor expresivo que no desaparecerá ni siquiera en las más urgentes de sus composiciones, deja en parte de percibirse la tan amplia distorsión lingüística de **Trilce**.

Los Heraldos Negros se podrían incluir en una presumible tradición posmodernista; se ha apuntado sin embargo hacia una consideración del carácter distintivo del primer libro de Vallejo, en el que se constatan elementos formales y conceptuales de los que caracterizarán su poesía a partir de **Trilce (3)**. Si el más amplio porcentaje de innovación aportado por el poeta peruano radica en su distorsión del elemento lingüístico interno, como correlato indispensable de un proceso de alienación que sólo se romperá a partir de **Poemas en Prosa**, esta actitud expresiva se observa ya en **Los Heraldos Negros (4)**. Vallejo parte de una fuerte herencia simbolista y modernista que asume sólo en cuanto que le posibilita mecanismos de captación estética a través de unos procedimientos previamente literaturizados; simbolismo y modernismo le ayudan a romper con el carácter convencional del lenguaje, pero pronto abandona una poética que había quedado reducida al culto abstracto de la belleza del que raramente se sintió partícipe. Cuando toma prestados componentes de la tradición modernista los metamorfosea de modo que se aparecen al lector como elementos delimitadores de una nueva concepción literaria **(5)**, en la que es detectable el lamento por una identidad perdida y casi necesariamente irrecuperable. El conflicto que provoca la coexistencia de dos culturas, el mestizaje, se presenta en **Los Heraldos Negros** mediante una tensión expresiva de distorsión irrenunciable **(6)**.

La criptícidad de **Trilce** ha sido uno de los elementos que más ha contribuido a forjar la idea de un Vallejo envuelto en una continua crisis de conciencia individual, manifestada en la alogicidad y fragmentarismo de sus composiciones. Su propio hermetismo ha forzado la necesidad de utilizar elementos críticos muy ajustados que desentrañen el laberinto **(7)**. Al nivel de los medios de representación verbal son de destacar la utilización retórica de la tipografía, la supresión parcial o reorganización arbitraria de los signos de puntuación, el trastocamiento de las categorías gramaticales y de su ordenamiento tradicional, el uso simbólico de la ortografía, la acumulación lexical atípica... Pero el abandono de los elementos expresivos heredados reside también en la ruptura de la coherencia discursiva del poema, expresión de una confección fragmentada de la realidad. La clave hermética de **Trilce** no es sino mani-

festación de una personalidad atormentada. En este sentido es sintomático apreciar, como apunta Yurkievich, cómo para un poema emocionalmente convulsivo el poeta utiliza una forma concienzudamente distorsionada, mientras que cuando se expresa una realidad más de más ciertos límites la forma responde a cánones de más fácil comprensión **(8)**. Para Vallejo la poesía es el instrumento a través del cual se objetiva la experiencia; ante la desolación el poeta utiliza medios expresivos alucinadores; ante una experiencia menos inquietante el lenguaje deviene más asequible. **Trilce**, escrito en la cárcel, representa la vertiente individual de un proceso de incomprensión ontológica, de un radical pesimismo contingente, de una experiencia desesperanzada **(9)**.

En el tercer ciclo de su producción literaria cobran dimensión definitiva las constantes de la obra anterior. La temática de Vallejo es uniforme. Acontecimientos que antes incidían en el poeta como ser individual, inciden ahora programáticamente en el elemento consciente de una colectividad. La escritura es de más elemental reducción a un código interpersonal. Aunque la realidad sigue siendo inabarcable, se presenta ahora menos contradictoria. Vallejo ha asumido la filosofía marxista, que le proporciona instrumentos de análisis y una confianza histórica que no poseía. Se vela un tanto el alto contenido trágico anterior, y sin caer en maximalismos puede decirse que algunas de las viejas obsesiones del poeta, si no desaparecen, ciertamente cambian de signo **(10)**. Sus concepciones acerca del arte y la literatura como elemento necesariamente colectivo se manifiestan ahora de forma rigurosa; en este sentido son de particular interés sus correspondencias desde Francia a la prensa peruana y el ensayo **Contra el secreto profesional**, que dotan de marco ideológico las composiciones de **Poemas Humanos** y **España, aparta de mí este cáliz**. En un artículo publicado en las **Variedades** de Lima en 1928 puede leerse una dura increpación contra el intelectual "[...] típico de la sociedad burguesa [...]. La anquilosis de su arte, de clausura, corresponde, subterráneamente, a la anquilosis de sus lectores" **(11)**. Pero la posición de clase, el reconocimiento atávico del propio origen, no ahorran la agonía existencial. Si existe la posibilidad de que desaparezcan las estructuras que provocan el desarraigo, el último e íntimo temor de César Vallejo no es usurpado: *Aquí radica la génesis de nuestra inquietud: ¿resuelve el marxismo los múltiples problemas del espíritu? ¿Todos los momentos y posibilidades del devenir históricos tendrán sus soluciones en el marxismo? ¿Ha enfocado èste toda la esencia humana de la vida? El aspecto científico --que es su esencia creadora-- de esta doctrina, ¿abastece y satisface a las necesidades extra-científicas y, sin embargo, simpre humanas, y, lo que es más importante, naturales de nuestra conciencia?* **(12).**

NOTAS

(1). Oscar Collazos los excluye, explícitamente, de **Los vanguardismos en la América Latina** (Barcelona,1977, pp. 15s.).

(2). Mientras Juan Larrea ("César Vallejo y Alfonso Silva", **Insula**, 386-387 (1979), pp.1 y 20s.) propone el año 1937, Georgette de Vallejo, (**Apuntes biográficos sobre César Vallejo**, en César Vallejo, **Poemas en prosa, Contra el secreto profesional**, Barcelona, 1977,pp. 95-266; cf.,pp. 157ss.) apunta a los primeros años de la década.

(3). Guillermo de Torre (**Historia de las literaturas de vanguardia**, Madrid, 1974, vol.II, p.268) identifica desde **Los Heraldos Negros** elementos de lo que denomina la máxima subversión vallejiana; en idéntico sentido se manifiesta José Angel Valente ("César Vallejo, desde esta orilla", **Las palabras de la tribu**, Madrid, 1971).

(4). Cf., André Coyné, "César Vallejo, vida y obra", **Visión del Perú**, 4 (1969): los poemas de **Los Heraldos Negros** "(...) obedecen, algunos, a las viejas estructuras métricas y otros las maltratan, cuando introducen líneas disímiles, abandonan la rima, o reinciden en palabras que suenan como ecos. Todos estos rasgos apuntan hacia una nueva definición de la unidad del poema, más sutil que la simplemente lograda por las leyes de la vieja retórica" (**apud**, Julio Ortega ed., **César Vallejo**, Madrid,1974, p.112).

(5). Emblemático a este respecto es el poema "La araña".

(6). Cf., Hans Magnus Enzensberger, "Vallejo: víctima de sus presentimientos", **Visión del Perú**, 4 (1969): "A pesar de encontrar en estos poemas rasgos de simbolismo, que en ese entonces estaba de moda, a los círculos sociales de la capital les parecieron extraños y erróneos. Era, precisamente, por los rasgos indígenas que tenían este efecto: por el inmenso y completamente literario pesimismo, que es el pesimismo del indio, por su fuerza amorfa y caótica, por su ser endemoniado de la vitalidad de las cosas muertas, restos del animismo, antiguo y nuevo a la vez" (**apud**, J. Ortega, **op. cit.**, p.68). Un fenómeno similar de recepción sucedió, según Luis Monguió, con **trilce** en su tiempo, **Insula**, n cit.,pp. 1y17.

(7). Véase el buen ensayo de Saúl Yurkievich, "César Vallejo", **Fundadores de la nueva poesía latinoamericana**, Barcelona,1973, pp. 11-51, en especial pp. 15-37 y 39-51, sobre **trilce** y la percepción temporal, a la que remito. Otros críticos han apuntado presupuestos acertados desde perspectivas antiacademicistas militantes (cf., Fernando Alegría, **Literatura y revolución**, México, 1976, p. 162).

(8). Cf., Yurkievich, **op. cit.**, pp. 27-33.

(9). Cf., H.M. Enzensberger, **loc.cit.**, p. 69, que pone sobre todo de manifiesto el aspecto ontológico del dilema planteado.

(10). En este sentido es muy característica la variación operada en la obsesión por la muerte, que Vallejo tiñe ahora de la esperanza histórica que le ofrece el materialismo; el poema más representativo al respecto es "Masa", de **España, aparta de mí este cáliz** (cf., L. Monguió, "La muerte y la esperanza en la poesía última de Vallejo", **Visión del Perú**, 4 (1969). Puede verse reproducido en la recopilación de Ortega y Beatriz Teleki, "Vallejo: una búsqueda de redención", **Insula**, cit., pp. 3y5.

(11). **Apud**, Nelson Martínez Díaz, "César Vallejo. El poeta y su época", **Insula**, n cit., pp. 9 24 s.

(12). Respuesta a una encuesta de 1929; **apud**, Víctor Fuentes, "El marxismo creador y otros supuestos en la poesía de madurez de César Vallejo", **Ibid.**, pp. 11s.